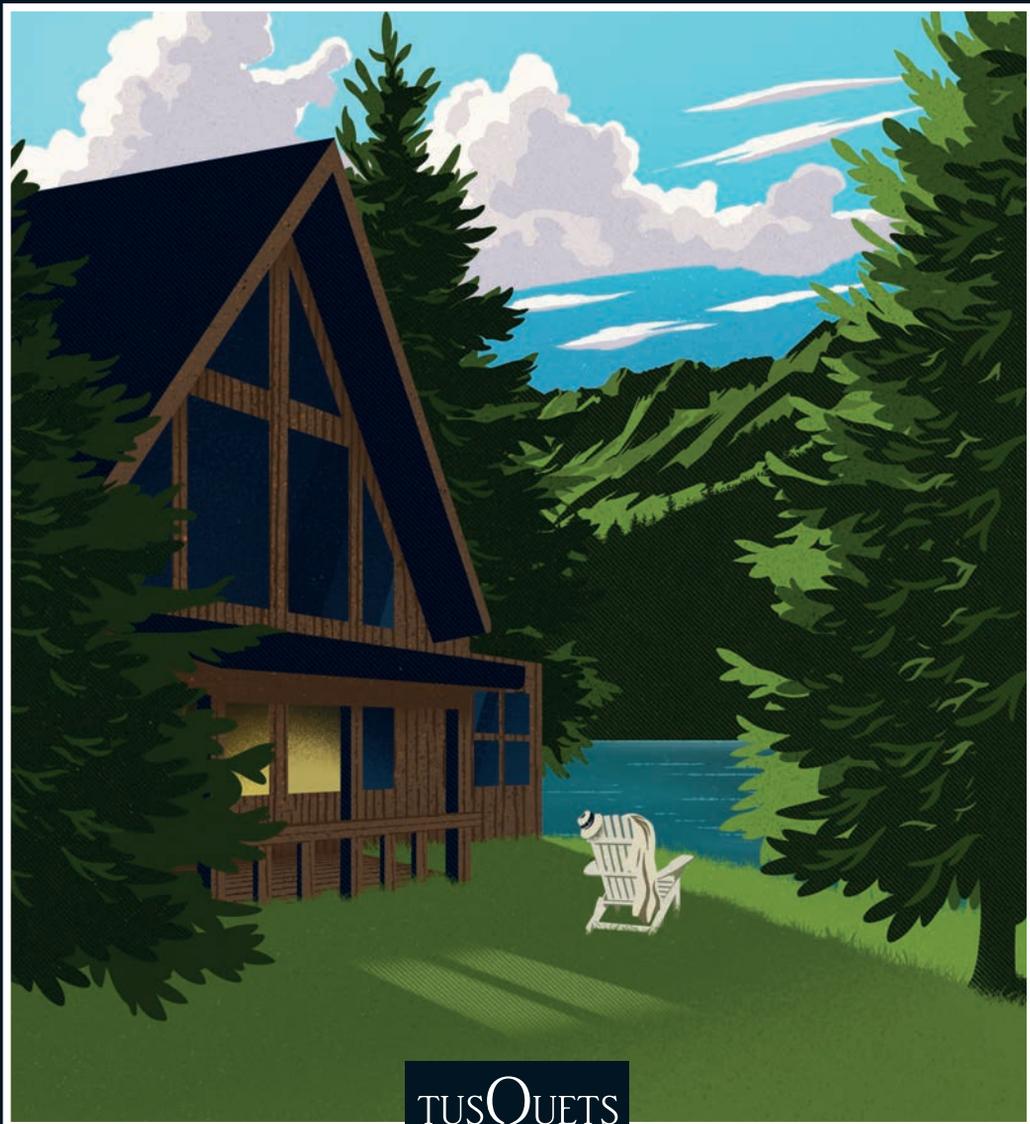


Dann McDorman
EL ENIGMA
DE WEST HEART

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

DANN MCDORMAN
EL ENIGMA DE WEST HEART

Traducción de Victoria Alonso Blanco

TUSQUETS
EDITORES

Título original: *West Heart Kill*

1.ª edición: mayo de 2024

© 2023 by Dann McDorman

Publicado por acuerdo con David Black Literary Agency por mediación de International Editors and Yañez Co.

Traducción: © Victoria Alonso Blanco, 2024

Diseño de la colección: Guillemot-Navares

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-1107-471-1

Depósito legal: B. 6076-2024

Fotocomposición: Realización Tusquets Editores

Impresión y encuadernación: Rotoprint By Domingo, S.L.

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

Jueves	13
Personajes principales	21
El caso de la secta	33
Reglas.	48
Problemas de cálculo.	89
Viernes	93
Caso práctico: El detective culpable	108
Caso práctico: La habitación cerrada.	144
Definición	159
Cuestionario	164
Sábado	169
Métodos homicidas.	180
«La parábola de Flitcraft», de Dashiell Hammett.	202
Definición	222
La desaparición de Agatha Christie.	246
Domingo	259
Caso práctico: El <i>whowroteit</i> o Quién se esconde detrás de esa firma	266
Caso práctico: El <i>whysolveit</i> o Por qué resolverlo.	286
Representación teatral	297

Entretenimientos	320
Representación teatral	325
Confesión.	343
Agradecimientos	349

Esta novela de misterio, como todas las de su género, empieza con la evocación de lo que el lector concibe como su «atmósfera», la acumulación de pequeños detalles seleccionados con el propósito de crear un mito compartido de ambiente, tiempo y lugar; aunque, evidentemente, no todos a la vez, eso es importante: el escritor de novelas de misterio, como todo escritor, debe ser cicatero y revelar la información paso a paso; al fin y al cabo, toda novela es un enigma y todo lector, un detective.

No todas las novelas de misterio arrancan con el protagonista, pero esta sí. Va sentado en un coche, en el asiento del acompañante; en estas frases de apertura no se nos desvela el año ni el modelo ni la marca, eso sería demasiado simplista, pero sí vemos que su protagonista introduce un cartucho de ocho pistas en el salpicadero, *Wings at the Speed of Sound*. Salta la música: «Let 'Em In». El protagonista está fumando algo, un cigarrillo de marihuana, que le pasa a otro personaje, el conductor del vehículo, cuya presencia se ha insinuado al principio de este párrafo sin hacerse explícita. Los dos hombres, porque ambos son hombres, sí, lucen una vestimenta similar, de una época que no es la nuestra, pero que reconocemos gracias al cine y la televisión: las pistas se van acumulando.

Ahora viene un punto crucial, el primer fragmento de diálogo:

—¿Y qué cazan en ese club de caza?

—Ciervos, sobre todo. Faisanes. Algún oso, muy de vez en cuando.

—¿Personas?

—Solo entre ellos.

Ríen los dos, pero tú te ilusionas; puede que te haya venido a la memoria la trama de «El juego más peligroso», ese relato en el que un rico excéntrico atrae a su isla a unos incautos con la intención de darles caza por pura diversión. ¿Estamos, quizás, ante esa clase de historia? Pero, atención, porque ya están hablando otra vez:

—Mi familia es una de las más pobres del lugar. En realidad, solo nos permiten seguir en el club porque llegamos de los primeros, fuimos socios fundadores.

—¿De cuántas familias estamos hablando?

—¿Unas tres docenas quizás? Puede que más. Todas tienen su propia cabaña; están repartidas por la finca. Cada tantos años, un socio se va del club y entra uno nuevo. La cuota cuesta un dineral.

—¿Y todo ese dinero a qué te da derecho?

—A un coto donde cazar. A un lago con peces y canoas. A la sede del club. A las comidas que se organizan en festividades especiales.

—Como esta.

—Sí, como los fuegos artificiales del Cuatro de Julio. También celebramos el día de los Caídos. El día del Trabajo. Nochevieja. En realidad, cualquier pretexto es bueno para empinar el codo y desear a la mujer del prójimo.

—Hay formas más baratas de tener una aventura.

—Bah, a esta gente le sobra el dinero. O le sobraba. Aunque en realidad están pagando por el aislamiento. Por la pri-

vacidad. Kilómetros y kilómetros de senderos desiertos. Sepulturas en las que enterrar sus secretos.

—¿Crees que alguno se quejará de que hayas invitado a un don nadie como yo?

—No, te verán como un juguete nuevo, como algo que pasarse de una patita a la otra y sobre el que luego, ya con las copas, mostrarse condescendiente.

—Valiente plan.

—Merece la pena, aunque solo sea por salir de la urbe. Nueva York está de capa caída y, encima, ahora hace un calor infernal allí. Además, me dijiste que estabas sin trabajo, ¿no?

—Bueno, me ha surgido un caso.

—¿De qué se trata?

—Nada interesante. Fuera de la ciudad.

—Bueno, no me lo cuentes si no quieres. En fin, creo que vas a triunfar con las mujeres...

El cigarrillo se ha consumido; pasa un coche patrulla y los dos lanzan una ojeada cautelosa al espejo retrovisor. Mierda, ¿los habrá visto? ¿Va a darse la vuelta, las luces destellando, la sirena a toda potencia? De pronto, las pistas del diálogo empiezan a encajar; estás convencido, aunque hasta el momento nada haya indicado una cosa u otra, de que el protagonista es el forastero que ha sido invitado a pasar el fin de semana en la montaña y el conductor es quien va dejando caer todos esos detalles, arteramente anunciados, sobre el club de caza. Ahora ya conoces la fecha, tal vez incluso la década, así como el estatus socioeconómico de ese club de caza; puede que también hayas deducido algo sobre la catadura moral de sus socios. Esas insinuaciones sexuales no te molestan, no eres ningún mojigato, aunque no es eso exactamente lo que esperas de una novela de misterio; de hecho, confías en que este no sea uno de esos li-

bros en los que el autor recurre al sexo, la violencia o el efectismo para adornar o embrollar la historia. Los verdaderos escritores, los que te merecen confianza y a los que vuelves una y otra vez, no tienen ninguna necesidad de recurrir a esos trucos baratos.

El coche patrulla sigue su camino hasta perderse de vista y los dos se relajan. Deciden poner la radio, por la que emiten un parte meteorológico nefasto, y la conversación entre ambos deriva hacia temas que aquí no tendrían por qué interesarnos: amigos comunes, política, cine, música... Algo te dice que estos dos hombres se conocían bastante bien, en el pasado, pero parece que en los últimos años no han tenido mucho trato, y tú te preguntas por qué habrán vuelto a reencontrarse, precisamente ahora. Intuyes que también eso podría formar parte del misterio.

Por otra parte, la utilización de ese término, «caso», mencionado unas líneas más arriba, también te da que pensar: ¿quiere eso decir que nuestro protagonista es un investigador privado? Tienes la impresión de que el libro se instala en la cómoda fórmula de su género. Por supuesto que hay un investigador privado, tiene que haberlo forzosamente. Sigamos, pues. Ya barruntas un esbozo de la trama que se avecina, prevés las pistas falsas y los callejones sin salida, las artimañas que este escritor de novelas de misterio empleará para tratar de ocultar esa verdad a la vista de todo el mundo, como aquella famosa carta robada sobre la repisa de una chimenea; tú solo esperas que se atenga a las reglas, porque no hay mayor fraude que una novela de misterio tramposa.

Pero volveremos a esas reglas más adelante, porque de repente los neumáticos del coche crujen sobre grava al abandonar el vehículo la carretera principal y acceder al camino sin pavimentar que sin duda conduce al club de caza y, prevés tú, a la muerte... Unos letreros de color naranja clavados

en los árboles que flanquean el camino avisan de que entramos en «PROPIEDAD PRIVADA»; todos ellos llevan inscrito el nombre del club, West Heart, y su símbolo: una cabeza de oso sobre dos escopetas cruzadas, que, no puedes evitar pensar, recuerda una calavera con dos tibias.

Tras un largo trayecto montaña arriba por esa pista sin asfaltar, atraviesan un viejo puente de madera tendido sobre un riachuelo y luego empiezan a encontrar a su paso unas... «cabañas»; así las llama el conductor, aunque, de hecho, son casas grandes, de construcción sólida, sin duda segundas residencias, o incluso terceras o cuartas residencias: los ricos de la urbe dándose las de pobres en el monte. Un lago centellea entre los árboles; a lo lejos, nuestros dos personajes divisan a unos niños que juegan a salpicarse en el agua y a unas mujeres con modernas gafas de sol que, embadurnadas de crema solar, refulgen tumbadas sobre la arena de la playa..., y luego, ya están ante la sede del club West Heart.

—No me esperaba un edificio tan grande.

—Unas cincuenta habitaciones. Podría ser un hotel estu-
pendo, si algún día el club se fuera a pique.

—¿Hay posibilidad de que eso ocurra?

El conductor alza los hombros, y tú adviertes con especial interés que ese gesto no constituye una respuesta; tu mirada de lector avezado sigue la de nuestro protagonista mientras este observa la sede del club, un edificio monumental de tres plantas construido en madera y piedra que evoca los célebres pabellones de caza de otras épocas, con un porche inmenso que da toda la vuelta al edificio, apuntalado con recios troncos y engalanado con banderitas patrióticas para conmemorar la festividad que se celebra este fin de semana. Dentro, más tarde, deambulando por su interior laberíntico revestido de paneles de madera y lleno de rincones en penumbra, nuestro protagonista descubrirá una plan-

ta baja en la que se encuentran el salón comedor, la cocina y una gran sala con una chimenea enorme que, según le informan, el encargado de mantenimiento se ocupa de que esté encendida, prácticamente sin interrupción, de noviembre a marzo. En la segunda planta hay una biblioteca, un estudio y varios dormitorios para huéspedes, aparte de los que ocupan toda la tercera planta. El sótano se usa principalmente como almacén, aunque también alberga la bodega del club; un detalle, piensas, añadido sin duda como guiño al relato de Edgar Allan Poe «El barril de amontillado».

Pero nuestro protagonista se entera de todo esto más tarde, ya que en este momento se está celebrando la «*soirée* de las seis», llamada así porque esa es la hora en que los socios del club salen de sus cabañas para tomar las primeras copas del día, o al menos las primeras en público: circulan algunas bromitas ya un tanto manidas sobre si ciertos socios celebran en privado la «*soirée* de las cinco» o incluso la «*soirée* de mediodía». En el porche debe de haber una docena de personas, cóctel en una mano, cigarrillo en la otra, que intercambian anécdotas, hablan con sorna de desgracias y escuchan chistes asintiendo con solemnidad. Los diálogos que se suceden incluyen referencias a Gerald Ford, al cultivo del cacahuete, a la OLP, al Concorde y al aumento del coste de los fuegos artificiales en este año del bicentenario: esos ingredientes básicos de verosimilitud que construyen un mundo artificial dentro del cual sus personajes van a representar pantomimas de muerte con el propósito de procurar entretenimiento. No se observa empeño alguno por enmarcar esta historia en ningún contexto, al menos por el momento, y los retazos confusos de las conversaciones que te permiten escuchar furtivamente parecen haber sido ideados para mantenerte en vilo, para dejarte con la duda, palpando a tientas un espacio en el que todavía no se han encendido las luces...

¿Sigue en pie la batida de mañana?
¿Ha venido ese tipo?
¿Cuántas hectáreas van a talar?
¿La has visto esta mañana en el desayuno?
¿A qué hora? Tengo una escopeta nueva.
¿Quién?
Lo oí todo desde el otro extremo del acantilado.
La pobre tenía muy mala cara.
¿A las seis?
El aspirante...
Deben de ser unas cuarenta hectáreas.
La semana pasada Julia la vio nadando desnuda en el lago.
Mejor a las siete. Puede que trasnochemos.
¿En serio? No me gusta ese hombre.
Es una lástima. ¿Hemos vendido alguna vez derechos de tala?
La verdad es que está hecha una pena, pobre.
¿Invitamos a alguien más?
A mí tampoco. No..., no encaja en West Heart, tú ya me entiendes.
Hace décadas, creo. Qué desesperación.
Al menos habrá que guardar las apariencias.
Les preguntaré a Ramsey y a Duncan.
A John solo le interesa porque tiene dinero.
No me parece propio.
¿Te imaginas el botiquín que tendrá esa mujer? Será como una farmacia.
¿Otto no?
Dudo mucho que una sola persona pueda «salvar» el club, si es eso lo que está pensando.
Claro que sí, los árboles vuelven a crecer. Mejor que vender la finca.
Para mí que Duncan debería hacer algo por ella, aunque ya lo ha intentado, claro.
Hay que andar demasiado. Él no puede, con esa pierna...
Claro que algunos piensan que no merece la pena salvarlo.

Puede que tengamos que hacer eso también, antes de poner punto final.

Todos lo hemos intentado, ¿no?

A continuación, vienen las presentaciones, gracias a las que por fin descubres que tu protagonista se llama Adam McAnnis y el conductor, James Blake. Seguidamente, varios párrafos cuyo propósito es presentarte al reparto principal de la obra, personajes cuyos nombres también contribuyen a evocar la *mise-en-scène* de la clase alta anglosajona, apellidos con los que podrías toparte en algún cementerio olvidado de Nueva Inglaterra mientras das un melancólico paseo bajo la lluvia: Mayer, Garmond, Caldwell, Burr, Talbot... Todos los personajes aparecen simbolizados por un rasgo físico para ayudarte a distinguirlos: la mujer con la cicatriz en la sien que intenta taparse con el pelo, el hombre con papada y tez cetrina, el muchacho que cojea, la mujer morena con un mechón de pelo blanco. Evidentemente, sabes que toda descripción conlleva también un interrogante. ¿Cómo se hizo esa cicatriz? ¿Esa coloración icterica de la tez se debe al exceso de alcohol? ¿Qué accidente o percance ha ocasionado esa cojera? ¿Seguirá siendo motivo de pesadumbre para él? ¿Qué tragedia o qué horror volvió blanco de espanto ese mechón?

Aguzas la atención; como avezado lector del género sabes que es probable que alguno de esos nuevos personajes sea el asesino, pero ¿cuál? Confías en que este autor sea lo bastante hábil como para evitar pistas demasiado torpes; incluso un adjetivo o un adverbio equivocados, o el ritmo sutil de una oración o una frase, pueden poner sobre aviso al lector perspicaz y hacer que descubra el final antes de tiempo. De hecho, aunque desearías que esta fuera una de esas antiguas novelas de misterio que presentaban la lista de personajes al principio del libro, también te inquieta el riesgo que eso conlleva: por ejemplo, ¿cómo resolverá el autor el intrinca-

do dilema que plantea un personaje que no es quien dice ser? ¿O el de los dos personajes que en realidad son uno solo, pero bajo otra identidad, adoptada quizás tramando una turbia venganza planeada décadas atrás? ¿Acaso una lista en la que figuraran dos personajes así no produciría la impresión, una vez conocido el desenlace, de engañifa? A fin de cuentas, ¿no podría considerarse que toda *dramatis personae* lleva implícita de por sí una mentira, aunque solo sea por omisión?

*

PERSONAJES PRINCIPALES

La familia Garmond

JOHN GARMOND: Presidente del Club West Heart. ██████████.

JANE GARMOND (de soltera, Talbot): Hermana de Reginald Talbot. ██████████.

RAMSEY GARMOND: Hijo. ██████████.

La familia Mayer

DUNCAN MAYER: ██████████.

CLAUDIA MAYER.

OTTO MAYER: Hijo. Cojea a consecuencia de ██████████.

La familia Blake

DR. ROGER BLAKE.

MEREDITH BLAKE.

JAMES BLAKE: Hijo. Amigo de la universidad de Adam McAnnis.
EMMA BLAKE: Hija. Recién salida de la facultad.
DR. THEODORE BLAKE: Difunto. Padre de Roger Blake. [REDACTED].

La familia Burr

WARREN BURR: [REDACTED].
SUSAN BURR: [REDACTED].
RALPH WAKEFIELD: Sobrino.

La familia Talbot

REGINALD TALBOT: Tesorero del Club West Heart. Hermano de Jane Garmond. [REDACTED].
JULIA TALBOT: Embarazada.

La familia Caldwell

ALEX CALDWELL: Viudo.
AMANDA CALDWELL: Difunta. [REDACTED].
TRIP CALDWELL: Hijo. Difunto. Falleció en [REDACTED].

ADAM MCANNIS: Amigo de la universidad de James Blake. Detective privado contratado por [REDACTED].

JONATHAN GOLD: Aspirante a socio de West Heart. [REDACTED].

FRED SHIFLETT: Encargado de mantenimiento de West Heart.